

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vestro proposito continet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 53, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaira, Presbítero.

ADVERTENCIA.

Recomendamos a los suscriptores cuyo abono concluye en fin del presente mes, que se sirvan renovarlo oportunamente si quieren continuar recibiendo el periódico.

Si en pago de la suscripción se manda sellos, envíenlos en carta certificada.

Conviene mucho que al renovar la suscripción, se mande una de las fajas con que el suscriptor recibe el periódico.

CÓRTEES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. MARQUÉS DE MIRAFLORES.

Extracto de la sesión celebrada el día 26 de Marzo de 1868.

Se abrió la sesión a las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior, quedó aprobada.

ORDEN DEL DÍA.

Continuación del debate pendiente relativo al proyecto de ley de primera enseñanza.

Leído el art. 21, fué aprobado sin discusión, como también los siguientes hasta el 29 inclusive.

Leído el 30, dijo:

El Sr. OLIVAN: Señores, en varias leyes hay una disposición parecida a esta, respecto a inhabilitar a los funcionarios que hayan sido condenados en causas criminales. Pero generalmente se añade: a menos de haber sido competentemente rehabilitado.

El Sr. MORENO: En materia de enseñanza pública, como el maestro ha de ser el modelo y el ejemplo de los padres, y ha de llevar hacia todas las regiones la confianza que inspira una conducta completamente intachable, venga de donde venga la rehabilitación, es imposible que esta restituya al individuo que tuvo la desgracia de ser encausado al pleno goce de la confianza que ha de inspirar un maestro.

El señor OLIVAN: Jesucristo fué sentenciado y era bien inocente. Pregunto: ¿ha sido rehabilitado o no?

El Sr. MORENO: Tratándose de Nuestro Señor Jesucristo, la comisión humilla su cabeza y guarda profundo silencio; nada hay que pueda compararse.

Sin más discusión quedó aprobado el art. 30.

Sin ninguna lo fueron también el 31, 32 y 33.

Leído el 34, dijo:

El Sr. OLIVAN: Por este y el siguiente artículo se suprimen las escuelas normales de maestros y de maestras, disponiéndose que los maestros se formen en los institutos de segunda enseñanza, y las maestras en los conventos o congregaciones semi-religiosas.

Aquí las escuelas normales se suprimen por completo, y esto lo considero como una desgracia para la enseñanza. Todavía quedaba en pie la escuela normal central; pero ahora viene la comisión y la destruye, no dejando nada de cuanto antes existía.

¿A qué principio se ha obedecido en esta reforma? Yo no dudo que habrá la más pura intención, pero creo que no es acertado el camino que se sigue: ¿pretendese dar incumbencia e intervención en los negocios del Estado? No: eso será peligroso para el clero mismo.

El señor ministro de FOMENTO (Oróvicio): Ha dicho S. S.: ¿para qué dar mayores facultades al clero en esta ley, si en la de 1857 tiene todas las que puede desear el hombre más religioso y exigir el Senado? La ley que está hoy en vigor permite que los Curas párrocos puedan hacer una vez por semana un repaso de doctrina cristiana. Pero ni los Curas párrocos, ni los diáconos, aunque al visitar una escuela no vean bien las cosas, no pueden tomar medida alguna; tienen que reclamar al rector del distrito universitario del Gobierno. Si reclamasen al rector, hay que juntar el consejo universitario, en el cual toman asiento el director del conservatorio de música y declamación, el de la academia de pintura y escultura, el de la escuela de veterinaria y los decanos de las respectivas facultades: ¿le parece al Senado aceptable esto?

¿Qué podrá hacer el Cura con la ley actual, con todas esas facultades de dar un repaso por lo menos una vez a la semana en la escuela? El Cura párroco únicamente podía hacer en materia de educación ó de moral lo que es propio de su instituto.

Ahora, con arreglo a este proyecto, el Cura ó el Obispo entrarán en la escuela y podrán advertir al maestro los males que hallen; y si esto no es bastante, la junta que está en la provincia podrá corregir el mal tomando por sí misma las resoluciones conducentes a este fin.

Y si por circunstancias especiales fuera necesario trasladar al maestro, no se exigirá lo que requería la ley del 57, con arreglo a la cual era menester un voluminoso expediente, que tenía que venir al consejo de instrucción pública. Yo he resuelto un expediente, por cierto muy grave, para el cual he necesitado tres años en virtud de dicha ley. Esto no podía seguir así. Era, pues, esencial, necesaria y conveniente la reforma que ahora se propone.

En cuanto a las escuelas normales, yo considero que para que la enseñanza se propague, es necesario que haya muchos maestros.

Por eso hemos abierto también la mano a las congregaciones religiosas; porque a pesar de lo que ha dicho el Sr. Oliván sobre la intervención del clero en la enseñanza, según la ley del 57, sólo ha habido 300 escuelas en toda la monarquía española, mientras que en Francia, Bélgica, Alemania y en todas partes el clero de las diferentes religiones comparte el trabajo de la educación con los demás maestros.

Había en España clérigos que tenían por su instituto capacidad para enseñar, y sin embargo, no se les podía poner al frente de escuelas públicas; había un instituto religioso en un pueblo, y no obstante, en el mismo era necesaria una escuela pública.

Ha incurrido el Sr. Oliván en otro error al decir que han abolido las escuelas normales. No es exacto; lea S. S. el art. 38.

Ha abogado por los maestros el Sr. Oliván: el Gobierno los considera, aceptará los buenos y ya los está utilizando; varios de los que por esta reforma deben quedarse fuera de sus puestos, aspiran

a desempeñar escuelas de las que hoy se llaman superiores, y se les dan. El Gobierno está resuelto a utilizar los buenos y corregir los medianos; pero quiere conservar el derecho de cortar lo podrido, lo que ha de dañar a la enseñanza. Y al decir esto, no hago más que repetir lo que he dicho en otra parte.

El Sr. Oliván rectificó.

El señor ministro de Fomento (Oróvicio) rectificó.

El señor conde de GUENDULAIN: ¿Por qué se quitan las escuelas normales? ¿Por qué razón se destruye la escuela normal central que era el único recuerdo que quedaba de las escuelas normales? Esas escuelas quedan, como ha dicho el señor ministro de Fomento, en el caso de poder renacer cuando su necesidad se haga sentir.

En el proyecto que ha venido del Congreso se conservaba la escuela normal central; pero pareciéndole a la comisión que esto no estaba en armonía con el resto del sistema, ha creído más conveniente la supresión, por ahora, de las escuelas normales.

A juicio de la comisión, se había cometido el error de comprender dentro de un mismo cuadro la enseñanza superior y la segunda enseñanza, así como la primera, dando las mismas garantías a los profesores. Resultaba de aquí una especie de simetría en todo este cuadro; y de querer establecer esta igualdad de centralización de derechos, igualdad de independencia y de inamovilidad, resultaba gradualmente los defectos que trae consigo el no aplicar a cada cosa lo que se debe aplicar. En efecto, en la enseñanza superior los profesores giran sobre doctrinas que admiten cierta libertad en sus opiniones; se rozan con materias que están ya en la ciencia; lo que no sucede en las escuelas de niños y de maestros de niños. Es preciso, pues, que haya diferentes reglas, según las diversas escuelas.

Sin más debate fué aprobado el artículo, y sin ninguno los 37 y 38.

Leído el 39, dijo:

El Sr. OLIVAN: No hay que olvidar que en la ley vigente hay maestros elementales y maestros superiores, y después de los elementales otros que se llaman habilitados ó suplentes. A estos maestros se les ha sujetado hasta ahora a unos exámenes, que no hallándose reglamentados eran diversos y discrecionales; pero tenían que acreditar haber asistido a una escuela por cierto tiempo, y algunos de ellos haber ejercido ya el magisterio, después de cuyos exámenes y pruebas se les habilitaba para la enseñanza. Ahora se dice: «los actuales maestros elementales podrán cambiar su título por el de primera enseñanza, mediante las condiciones y exámenes que se establezcan.» Pues bien; dejando para las disposiciones transitorias el tratar de los maestros habilitados, haré una observación respecto a los elementales.

La ley no dice qué condiciones habrán de tener, pues la única circunstancia que exige para las escuelas dotadas con más de 300 escudos, además de la conducta moral y religiosa y la edad, es la suficiencia probada en la oposición; pero cuando las escuelas no se sujetan por oposición se daba el título a los maestros elementales mediante exámenes. ¿Qué motivo hay, pues, para sujetar a nuevas pruebas a estos hombres, algunos de los cuales habrán estado enseñando muchos años?

El señor ministro de FOMENTO (Oróvicio): Señores, no comprendo la insistencia del Sr. Oliván. Hoy hay maestros que han estudiado dos y tres años; ahora va a establecerse la unidad de título y de enseñanza. El que esté enseñando en su escuela en ella continuará; pero si quiere aspirar a la unidad de título para los ascensos, será necesario que se sujete a un examen, en lo que, lejos de haber ningún perjuicio, hay, por el contrario, un gran bien. Y en cuanto al maestro que no pueda sufrir ese examen, ¿por qué ha de continuar enseñando?

Sin más debate quedó aprobado el artículo, y sin ninguno el 40.

Leyóse el 41.

Abierta discusión sobre él, dijo:

El Sr. OLIVAN: Desearía que el señor ministro de Fomento manifestara si por las nuevas escuelas que se establecen, se privará a los que hoy están en posesión del sueldo de una parte del mismo; por ejemplo, si al maestro que tiene 600 escudos se le quitarán los 60, que es una onza parte de su haber.

El señor ministro de FOMENTO (Oróvicio): Señores, parece que el Sr. Oliván no reconoce las economías que aquí estamos haciendo; si a uno que tiene 8,000 rs. de sueldo no pueden las Cortes rebajarle a 7,000, no sé para qué estamos aquí.

El Sr. Oliván rectificó.

El Sr. TEJADA: La comisión se adhiere completamente a los principios enunciados por el Sr. ministro de Fomento para manifestar que tampoco cree que entre el empleado y el Gobierno haya una especie de contrato bilateral, como dice el Sr. Oliván, que pueda dar margen a reclamaciones de ningún género, pues ese principio sería una rábora para todas las reformas que en beneficio del Estado tuvieran por conveniente hacer las Cortes y el Gobierno. Si el Sr. Oliván se limita a desear que los maestros que sufran alguna rebaja en sus sueldos sean tratados por el Gobierno con las consideraciones que merecen, entonces todos estamos al lado de S. S.; pero si se pasa de ahí, la comisión resistirá siempre esa especie de derecho que S. S., llevado de sus sentimientos en favor de los maestros, ha querido otorgar a los individuos de esta clase, pues no es posible consentir que ningún funcionario público pueda invocar esa idea del contrato que ha indicado S. S.

Sin más debate se aprobó el artículo, y sin ninguno los siguientes desde el 41 al 52 inclusive.

Leyóse el 53, y dijo:

El Sr. OLIVAN: Es natural que cuando el maestro se haga indigno de continuar en su puesto por sus doctrinas, por su conducta, sea separado de la enseñanza que emponzoñaría, pero eso hay que probarlo; y como en los pueblos existen envidias y rivalidades, y como en todas partes se da al acusado la defensa, aquí hay también que hacer algo en favor del maestro.

El señor conde de GUENDULAIN: El Sr. Oliván ha limitado su oposición a echar de menos la expresión de que el maestro sea oído en el expediente; pero si S. S. examina con detenimiento el artículo, quedará tranquilo. Dice este: «cuando el maestro, por su conducta ó doctrina, se hiciera indigno de la confianza de los padres, lo cual significa que no es una cosa baladí ni un chisme ligero el que ha de motivar la suspensión.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión. Se va a leer un dictamen de comisión.

Leyóse en efecto por un señor secretario el relativo al proyecto de ley de conversión de las deudas amortizables y de la diferida de 1831, anun-

ciándose que se imprimiría y repartiría, señalándose día para su discusión.

Acto continuo se aprobó el artículo, y sin debate, los 54 y 55.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión, la cual continuará mañana, y si se terminase el debate de este proyecto de ley, votación definitiva del mismo.

Se levanta la sesión.

Eran las cinco y cuarto.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. CONDE DE SAN LUIS.

Extracto de la sesión celebrada el día 26 de Marzo de 1868.

La sesión fué abierta a las dos y media de la tarde, leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Se dio cuenta de haber remitido el ministro de la Guerra una comunicación manifestando el estado de la Guardia rural en toda España y un plano de la provincia de Madrid dividido en distritos para la distribución de dicha fuerza.

Se aprobó el dictamen de la comisión de actas relativo a las segundas elecciones habidas en la provincia de León, siendo proclamados diputados los señores conde de Placencia y Berriá que juraron su cargo.

Continuó el debate sobre el proyecto de ley de arreglo de tribunales.

El Sr. PÉREZ (D. Sixto) reanuda su discurso en contra del artículo segundo de dicho proyecto de ley defendiendo la existencia de los tribunales de comercio.

El Sr. Manresa, como de la comisión, contestó al Sr. Pérez, defendiendo la abolición de los tribunales de comercio.

Después de rectificar los señores Pérez y Manresa, se aprobó el art. 2.º del proyecto de ley.

El Sr. González Montero retiró una enmienda presentada al art. 3.º relativa al juicio oral y público, después de pronunciar algunas frases, a las que contestó el señor ministro de Gracia y Justicia.

El Sr. Nougues hizo algunas observaciones sobre el artículo puesto a discusión, combatiendo el juicio oral y la única instancia.

El señor ministro de Gracia y Justicia le contestó, defendiendo la única instancia, puesto que se establece además el recurso de casación.

El Sr. Nougues rectificó y se aprobó el art. 3.º

El art. 4.º se aprobó sin debate y después se aprobó definitivamente todo el dictamen.

Discusión de presupuestos.

Se leyó el presupuesto de gastos para el año económico de 68 a 69 y la enmienda del Sr. Moyano, por ser, a juicio de la mesa, la que mas se separaba del proyecto.

El señor PRESIDENTE: El Sr. Moyano tiene la palabra para apoyar su enmienda.

El Sr. MOYANO: Señores, conocidas como lo eran ya las opiniones del Sr. Sánchez Ocaña en las cuestiones de Hacienda, hubo de concebir grandes esperanzas al verle llamado a este ministerio; grandes esperanzas de que estaba próximo el triunfo de la idea que vengo sustentando, si bien hasta aquí con tan poca fortuna, que solo he logrado convencer a uno de los ministros a quienes me he dirigido, después de haberlo dejado de ser. Continúo hoy abrigando esta misma esperanza, ¿qué otra cosa si no puede significar el nombramiento del Sr. Sánchez Ocaña para el ministerio de Hacienda? ¿Puede S. S. haber venido únicamente a ocupar un puesto vacante? Esto no se le hubiera ocurrido jamás al señor duque de Valencia al proponerle a S. M.

¿Pudo haber venido solo por el capricho de ser ministro? Esto hubiera sido una puerilidad mas ó menos disculpable en otra persona: en el Sr. Sánchez Ocaña, en su edad, en su formalidad, en su antigua y honrosísima carrera, hubiera sido una cosa por la cual no merecía perdón ni de Dios ni de los hombres. El Sr. Sánchez Ocaña, penetrado de que la cuestión de Hacienda es hoy la clave de todas las cuestiones, ha venido a ese banco con el propósito firme de resolverla. ¿Con qué criterio? Con el de reducir todos los gastos públicos a lo que permitan los recursos permanentes del país; pero no puedo ocultar mi pesar de que no haya principiado como yo hubiera querido.

¿Qué ha hecho S. S. hasta hoy en materia de presupuestos? Aceptar los presentados por su antecesor. ¿Y qué son los presupuestos que ha traído al Congreso el Sr. Barzanallana? Lo mismo que los que presentó el año anterior. ¿Y como eran los del año anterior? Hermanos gemelos de los que habían traído otros ministros anteriores. ¿Y como eran estos presupuestos? Por más pena que me cause decirlo, porque no quiero lastimar a nadie, aquellos presupuestos adolecían de un defecto capital: tenían el mayor de todos los vicios, no eran verdaderos. De manera que si los del año anterior eran hermanos de los de otros años, y el de este es igual a aquellos, ni los del año anterior ni los de este son verdades.

Formación de los presupuestos. ¿Qué sistemas conocemos para formarlos? No debía haber más que uno. Esta ley como todas debe contener un precepto, y este precepto debe cumplirse, expresando los gastos y los recursos con que se había de atender a ellos. Sin embargo, hoy dos: uno que consiste en que no se haga un solo gasto, que no se exija un solo céntimo al contribuyente que no haya sido antes votado por las Cortes en la ley de presupuestos. Este es el sistema inglés. Pero hoy otro sistema, que es el de presentar a las Cortes un presupuesto de gastos y otro de ingresos, reservándose el Gobierno la facultad de hacer después lo que le parezca de uno y de otro. Esto se practica en Francia y por desgracia en España. Consecuencia: los ingleses, que saben que no han de poder ordenar un gasto que no esté en la ley, ni obtener más recursos que los que la misma consigna, tienen un esquisito cuidado al formarlos.

Allí hay un alto funcionario que podríamos llamar ordenador general de todos los pagos de la nación, que se entiende directamente con la Reina, y si algún ministro propone algún gasto que no está en la ley, le pone su veto y aquella cantidad no pasa. De aquí resulta otra ventaja: gracias a este sistema, más bien que ser dos gastos mayores, son menores, porque como solo lo votado es lo que se puede gastar, siempre se pide un poco más. Aquí se parte del principio contrario; aquí se pide menos de lo que sabemos que vamos a gastar. Allí no se oculta ningún gasto al Parlamento. Respecto a ingresos, estos se ponen más bien bajos que altos para que sobre, y consecuencia de todo es un sobrante, que ha permitido a los ingleses dedicar en años anteriores 400 millones a la amortización de la Deuda pública. Los franceses por el contrario,

están siempre en déficit, porque los gastos que suelen hacer han sido frecuentemente mayores que los votados, y lo contrario ha sucedido con los ingresos, lo cual obliga a contraer empréstitos que tienen abrumado al Tesoro francés.

De estos dos sistemas, nosotros venimos siguiendo con una constancia que admira el de los franceses. Nosotros formamos los presupuestos con tal descuido, que no ha habido un año que haya bajado el déficit de 300 millones, muchos ha pasado de 400 y algunos ha tocado en 500. Este déficit viene también abrumando nuestro Tesoro.

¿Y por qué este déficit? Porque los gastos no se han calculado nunca en lo que realmente son, ni tampoco los ingresos: los primeros han venido calculados con disminución, los segundos con exceso; de manera que por lo uno y por lo otro nunca ha bajado el déficit total de 300 a 400 millones de reales.

Es decir, señores, que siendo nuestros ingresos unos 2,000 millones, el año que más 2,023, ha habido alguno que hemos encontrado un déficit de 500, agregando el extraordinario.

¿Y como hemos podido seguir así? Porque este déficit lo ha cubierto el Tesoro por los medios extraordinarios que todos conocemos; acudiendo a la Caja de depósitos, a la desamortización y al crédito público. De resultas nos encontramos hoy con una deuda flotante, que es el verdadero dogal del ministro de Hacienda.

Pues esto han sido los presupuestos anteriores, tanto, que el 64 tentamos ya un déficit de 1,900 millones, habiendo votado las Cortes constituyentes 500 para enjugar el de los anteriores presupuestos a 1856 y el corriente. Esto mismo es el presupuesto vigente, cuyo déficit se aproximará más bien a 400 millones que a 300. En los gastos me temo que haya los aumentos siguientes: 29 millones en el ministerio de la Guerra; se creyó el año anterior que las subsistencias iban a costar menos, y se pusieron 11 millones de baja por este motivo; pero han costado más, y resultan por este concepto 29 millones más de los votados.

Pues según mis noticias, el Banco va a mandar al señor ministro de Hacienda en los primeros días de Abril una visita oportuna, pidiéndole 26 ó 30 millones de vencimientos de pagarés de bienes nacionales que no ha podido cobrar para la amortización de hipotecas, y que constituirán un aumento al déficit. Tenemos, pues, ya más de 69 millones, sin contar lo que venga por ejercicios cerrados y por lo que se llama Memorias.

Vamos ahora a los ingresos. Por impuestos indirectos y rentas eventuales se ha calculado que el Tesoro percibirá 1,307 millones. Durante los siete meses ya pasados, se han recaudado nueve y pico de millones menos que en los iguales del anterior año económico. El año anterior se recaudaron 1,185 millones: si este año a estas fechas llevamos 9 menos, ¿creen los señores diputados exagerado el suponer que este año no llegaremos más que a 1,170? Pues supongamos que se aumente algo la recaudación en los meses que faltan, y se sobre lo mismo que se cobró en el anterior; aun así habrá un déficit de 122 millones; si, como yo creo, no se cobran más que 1,170, habrá un déficit de 137.

Por sobrantes de Ultramar se calcularon 124 millones: ¿Qué ha venido? Yo he pedido este dato, pero no ha llegado oficialmente a mí: me tengo, pues, que referir a mis noticias particulares, y según están, ni ha venido ni puede venir nada; y claro es que es así, cuando recientemente se ha contratado un empréstito para cubrir las atenciones de las provincias ultramarinas, según dice el Real decreto. La operación en el fondo puede decirse que se ha hecho en condiciones ventajosas respecto de otras de esa especie que estábamos acostumbrados a ver, porque creo que no salga a más del 11 por 100; pero de esto no quiero tratar ahora, porque no tengo bastante estudiada la cuestión. El caso es que no vendrá ese sobrante, porque si hace falta para las atenciones de Ultramar ese empréstito, es claro que no puede sobrar nada en aquellas provincias. Ya tenemos, pues, dos partidas de menor ingreso, una de 137 millones por rentas eventuales, y otra de 124 por sobrantes de Ultramar.

La desamortización está calculada en 350 millones, y creo que puede ser que resulte un déficit de 40; en este primer medio año, según los estados del Gobierno, han importado los productos 132 millones; lo que daría en el año entero 264; aun- que lleguen a 300 ó 310, siempre habrá ese déficit, y el resultado será que los ingresos darán 294 millones menos y los gastos 59 más, es decir, un déficit de 350, que es el que vienen teniendo, por lo menos, todos los presupuestos desde hace muchos años. ¿Y esto por qué? Porque siguen siempre al formarlos el mismo mal sistema de ocultar gastos y exagerar ingresos.

¿Y como es el presupuesto que ahora se discute? El señor ministro actual ha tenido que aceptarlo por falta de tiempo; pero tiene los mismos defectos que los anteriores. Viene todo aquello de ejercicios cerrados y Memorias que ya expliqué el año pasado, y además se nos pide para deuda flotante 58 millones. ¿Qué base ha servido para este cálculo? Según el último estado de la Gaceta, la deuda flotante es de 1,610 millones; para conllevar esta se necesitan, aun calculando los intereses solo al 6 por 100, 96 millones, es decir, 33 más de los que se piden. Se dirá que va a disminuirse la deuda flotante con los billetes del Tesoro; pero yo temo que no se destinarán todos esos 500 millones a este servicio, y además la deuda habrá crecido hasta 1,900 con el déficit del presupuesto actual. Entonces quedará siempre una deuda flotante de 1,400 millones y se necesitarán 84 en vez de 58, y tendremos un déficit como siempre. Hay, pues, señores, que parar mucho la atención en esto.

Clases pasivas es otro gasto que según mis noticias no baja hoy de 172 millones de reales, y vienen presupuestadas en 164. Otro déficit de 8 millones, además del aumento que tenga esta obligación.

Viene en el articulado del presupuesto una partida de 14 millones y medio de gastos de la escuadra del Pacífico, si no se celebra la paz con aquellas repúblicas; y por cierto que no se indica de dónde saldrán esos 14 millones y medio.

Subsistencias. Me temo mucho que cuesten también más de lo que se ha calculado, y no sé de qué base se habrá valido la comisión para hacer los cálculos: me han dicho que el precio del trigo se ha supuesto de 43 rs. (El Sr. Esteban: De 60). Pues entonces, por este concepto creo que no habrá déficit; pero siempre resultará uno de consideración por aumento de los otros gastos.

¿Y las rentas? Se han calculado como en el año anterior. Las eventuales se presuponen en 1,307 millones, cuando no han llegado jamás a esa cifra, y cuando este mismo año no pasarán de 1,185. Pues si el año que más de estos últimos ha llegado

a 1,276 millones la recaudación por estos conceptos, ¿qué razón hay para seguir calculándolos en 1,307? Si las rentas eventuales vienen en un lamentable descenso, ¿por qué hemos de suponer que han de aumentar tanto este año?

¿Qué se pide a la desamortización? 350 millones, cuando este año nos dará probablemente un déficit de 40.

¿Qué se supone que vendrá de Ultramar? No sé si 134 ó 124 millones. ¿Podrá esperarse esa cantidad de unas provincias a que hay que enviar este año 200 para cubrir sus atenciones? Yo creo que no, y tanto como deje de venir será otro déficit.

Tenemos, pues, señores, que el presupuesto que se nos presenta adolece de los mismos vicios que los anteriores y arroja un déficit como ellos. ¿Acudiremos para cubrirlo a donde hemos acudido hasta ahora? Esto es imposible; tanto hemos llamado a esas puertas que no puede ser que todavía las encontremos abiertas. La Caja de depósitos lejos de darnos nos pedirá: la desamortización tampoco podrá darnos mucho. En Febrero de 1866 teníamos de bienes nacionales 4,788 millones; en Abril de 1867 ya no eran más que 2,432. Hoy no sé lo que quedará, pero creo que apenas llegará a 1,200. Demos otro golpe, y al año que viene ya no tenemos un maravilloso, porque aun cuando de plazos que han de venir tengamos una cantidad muy considerable, eso ya está comprometido a otras obligaciones. No se puede, pues, fiar mucho en la desamortización.

¿Llegamos al crédito? ¿Cómo está el crédito? ¿Cuánto le hemos pedido al crédito? Tanto hemos acudido a él por falta de juicio, que le hemos puesto en el estado lamentable en que hoy se encuentra. Le hemos pedido en 1855 500 millones efectivos por una emisión de consolidado. En 1864 se emitieron 1,300 millones de hipotecarios y se dio al Gobierno la facultad de emitir consolidado hasta obtener otros 600 millones efectivos. Aquellos quedaron después reducidos a 1,000.

Vino 1865 y el déficit era de 1,564 millones y para enjugar los cuales se pidieron 300 millones de los hipotecarios, y llegó 1866 y en esa época se nos pidió tanto que todos los señores diputados lo recordarán. Solo para amortizar el déficit se pidió facultad de emitir consolidado hasta obtener 1,200 millones efectivos. Sin embargo, en 1867 el déficit era de mil ochocientos y tantos millones, y para amortizarle se pidió, primero, facultad para hacer contratos con el Banco sobre los pagarés de bienes nacionales, que han producido cuatrocientos y tantos millones; segundo, facultad para convertir las deudas amortizables a consolidado, lo cual produjo trescientos y tantos millones. Pues estos ochocientos y pico de millones se destinaban a amortizar el déficit.

Se ha pedido también una autorización, que no se ha usado, para emitir consolidado que produjera 400 millones, y yo ruego al señor ministro de Hacienda que me diga si cree que esta autorización debe o no continuar.

Si agregamos a los 800 millones los 200 del empréstito de Ultramar, resultará que cobramos de mas en este año 1,000 millones; y si la autorización queda vigente, podrán ser 1,400: ¿creo el Congreso que podemos seguir gastando más de nuestros recursos y pidiendo al crédito? No, señores; es menester que no suceda eso; pero el mal es que los presupuestos vienen aquí sin aparentar el déficit que tienen, y los señores diputados votan los gastos aunque no les parezcan muy bien, porque creen que los ingresos bastan para hacer frente a ellos.

La desamortización algo se aumenta con poner en venta los montes del Estado; pero eso no ha de durar mucho. ¿Y el crédito? Por el crédito hemos hecho cuanto hemos podido tratando de acabar con el déficit, y sin embargo no han subido nuestros fondos como se esperaba, sobre todo de las leyes sobre amortizables y cupones. Sin embargo, para cubrir el déficit del año inmediato el Sr. Sánchez Ocaña, ministro actual de Hacienda, nos ha presentado medidas que ya venían en el presupuesto anterior. Yo aplaudo a S. S. por haber retirado algunas de las que su antecesor había propuesto; pero no le puedo aplaudir en mantener, por ejemplo, la compensación entre los créditos y débitos respectivos del Estado y de la Caja Real, compensación sobre la cual no se puede votar sin tener un exacto conocimiento de los créditos y débitos para saber si están en iguales condiciones; y por cierto que yo he tratado de adquirir ese conocimiento pidiendo datos, y no he podido conseguir que se me remitieran, aunque todavía los espero.

S. S. por lo demás propone la venta de los montes y una emisión de billetes del Tesoro por 500 millones, pero con esto no se da una solución definitiva: saldremos de este año; pero ¿en lo sucesivo? ¿Se pueden vender montes todos los días? ¿Se pueden todos los años aumentar en 83 millones, como sucede en este, los intereses de la deuda? Ya sé yo por otro lado se han bajado 40 millones en la deuda flotante; pero ya he dicho antes lo que pienso de eso. De los 18 millones para la amortización no hablo, porque no es amortizar deuda, es dejarla de pagar.

Pues bien, señores, si así no podemos continuar porque eso tiene un límite que estamos tocando ya, ¿dónde vamos luego? ¿Celebraremos más empréstitos sobre Ultramar? Pues también eso se acaba. ¿Venderemos las minas del Estado? Pues también eso tiene su fin y se priva al Tesoro de los 30 millones que hoy dan cada año. Y entonces se venderán las dehesas boyales y los terrenos de aprovechamiento común y se llevará la ruina a millones de labradores, a todos los colonos.

Y eso también se acaba, tampoco es solución: y cuando eso se haya acabado, no habrá más que convertir toda la deuda flotante en consolidado, y este vendrá a parar Dios sabe a dónde, y los intereses de la deuda llegarán a 1,000 millones, cuando no ingresarán de fijo 2,000 en las arcas del Tesoro.

¿Cuál será entonces la situación del país? Los gastos ineludibles llegarán a 700 millones de reales; ¿podremos atender a los demás: con 300? Claro que no, y no se podrá pagar el interés de la deuda; habrá que venir a un nuevo arreglo, y no hay crédito que en veinte años resista dos arreglos de la deuda. Sin embargo, a esto habrá que llegar si antes no se lo ha llevado todo la trampa.

Así no sé puede continuar; es imposible seguir viviendo del porvenir: esto no es más que, como dice el vulgo, pan para hoy y hambre para mañana. ¿Qué hay, pues, que hacer? Esta será la última parte de mi discurso.

PARTE EXTRANJERA.

Hé aquí una brevísima reseña de la discusión de la ley sobre matrimonio civil en la Cámara de los Señores de Austria:

«Los debates comenzaron declarando el conde Thon, jefe del partido católico, que el Emperador no había querido admitir su dimisión de par, leyendo una carta autógrafa en que le invitaba a presentarse en la Asamblea, aunque no la juzgaba competente para desgarrar el Concordato. Apoyada esta idea por el general príncipe de Windischgrätz, fueron combatidas por Mr. Lichtenfelsen, quien declaró no reconocer en nadie el derecho de protestar contra las decisiones del Parlamento.

Leídos los dictámenes de la mayoría favorable a la ley de matrimonio civil, y de la minoría, que aplazaba toda resolución hasta conseguir un acuerdo con la Santa Sede, y abierta discusión general tomó la palabra el ministro de Cultos, quien se declaró partidario de las leyes josefinas, que habían regido en Austria hasta 1835.

El conde de Rechberg, ministro de Negocios extranjeros antes de la reciente elevación del barón de Benst, manifestó que, en su sentir, el Concordato no podía romperse sino por otro pacto con Roma. La ley de matrimonio civil, lejos de desatar, rompía el nudo, atrayendo sobre el Austria dificultades insolubles, conflictos gravísimos con la Santa Sede, y causas de profunda agitación en el imperio. En los momentos en que Prusia y Holanda, naciones protestantes, cedían en sus dificultades con Roma, no era político enagrar Austria las simpatías de la Alemania católica.

El conde Blome no quería que Austria, que todo lo había perdido, menos el honor, faltase a sus tradiciones, violando los pactos con la Santa Sede.

Ningún ministro, añadió, se atreverá a oponer al *non possumus* del Padre Santo el *possumus* grosero de la fuerza brutal.

El conde Blome terminó apelando a los sentimientos del pueblo profundamente católico, así en los campos como en las ciudades del Austria, y manifestando que esta no podía añadir aflicción a la que sufre el Jefe Supremo de la Iglesia católica.

El Cardenal Raucher, Arzobispo de Viena, demostró los males que para la sociedad surgirían del establecimiento del matrimonio civil, haciendo imposible la sanción de esta ley todo acuerdo con la Santa Sede y privando a los poderes públicos de la fuerza moral que confiere el principio religioso en días en que los medios materiales no bastaban a mantener la paz y el orden de las sociedades modernas.

El conde Haslig creía, por el contrario, que el voto de la Cámara de los Señores, daría una gran fuerza al Gobierno en sus negociaciones con la Santa Sede.

El profesor Arnáiz se opone fuertemente a una ley que es imposible reciba la sanción del Emperador. S. M., dice, es un Príncipe alemán, y como tal sabe que el hombre de honor no tiene más que una palabra. Romper un tratado con Roma en estos momentos, sería la vergüenza del Austria.

El general Gablenz juzga que la promulgación de esta ley, lejos de aumentar la agitación, producirá la calma en el imperio.

El Cardenal Schwarzenberg empezó su discurso recordando que hacia 1835 años que había sido condenado Jesucristo. Sus verdugos decían entonces que no hacían otra cosa que ejecutar la ley del Emperador. No quiere que hoy vuelva a decirse que al rasgar el Concordato con Roma, la Iglesia se ve sacrificada ante las necesidades del Estado.

El barón de Kraus no cree que el matrimonio por palabras de presente lastime la conciencia.

El príncipe Salm lee un largo discurso contra las conclusiones de la mayoría de la comisión.

El conde Auesperg, tratando más bien la cuestión política que la religiosa, atribuye a los principios que han dominado en Austria las catástrofes de la patria.

El conde Leonthun dice que el Concordato no se creó en interés de la Santa Sede, sino en el de la Iglesia católica y a petición del imperio austriaco. Puede ser hoy conveniente entrar en negociaciones leales para reforma de algunas de sus cláusulas, pero sería faltar a todos los principios el desgarrarlo, haciendo imposible así una reconciliación entre el Austria y la Santa Sede. La violación de pactos sagrados atraerá grandes desgracias sobre el imperio.

Estas ideas fueron combatidas por el caballero Smerling, sosteniendo que era mejor modificar un pacto que dejar de cumplirlo, cosa que era inevitable cuando se oponía a las leyes fundamentales del imperio.

El conde Mensdorff declara que su dictamen no rechaza de una manera definitiva el matrimonio civil, sino que le da el apoyo de un acuerdo con la Santa Sede, y duda que el Emperador pueda desgarrar con gusto un Concordato que era la gloria de su reinado.

El ministro de la Justicia, en medio de la más viva agitación, sube a la tribuna para declarar que la persona y los sentimientos del Emperador están fuera de toda discusión parlamentaria, y fundiendo S. M. promulgado las leyes fundamentales de la nación, la responsabilidad de todos los actos era del Consejo de ministros, que la tomaba sobre sí y a quien la imponía la Constitución del Estado.

En el mismo sentido habló luego el príncipe Auesperg, presidente del Consejo, y procediéndose en seguida a la votación, fue desechado el dictamen dilatorio del conde de Mensdorff por 65 votos contra 45.

No se confirma la entrada del ejército inglés en Magdala. La vanguardia estaba en Atala. El Rey Theodoros, fortificado en Talenta, esperaba al ejército británico para darle batalla.

El príncipe Napoleón ha marchado a Italia. A pesar de las negativas de la prensa oficial, se insiste en que el Emperador irá a Berlín y a San Petersburgo en el verano próximo.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 27 DE MARZO DE 1868.

LA ENMIENDA DE LA CONSTANCIA.

Dice *La Constancia* que no hemos entendido la enmienda de nuestros comunes amigos, sin duda por haberla leído demasiado de prisa.

Posible es que nos hayamos equivocado, pues no presumimos de infalibles; pero la equivocación provendrá de falta de entendimiento, no de falta de atención ni de reflexión. El periodismo es ocasionado a ligerezas de todo género; así lo reconocimos desde el prospecto de *El Pensamiento*. Mas por lo mismo que tenemos siempre delante el escudo, procuramos esquivarlo, y mucho más cuando, de no obrar así, pudieran quedar lastimadas personas tan respetables, tan queridas como lo son para nosotros los amigos de *La Constancia*, que en el mero hecho de serlo, repetiremos la frase, *tienen que ser amigos nuestros*.

Procurar, como de todas veras procuramos, no proceder con ligereza cuando leemos y censuramos las obras de los adversarios, y guardar el apresuramiento y la irreflexión para los escritos de los amigos, no diremos que sea una falta en que no podemos incurrir, porque podemos caer en toda clase de faltas; pero sí que esta sería para nuestro corazón una de las culpas más dolorosas, a reparar la cual estaríamos obligados.

¿Cuánto hubiéramos agradecido a *La Constancia* que se hubiese tomado la molestia de probarnos sus asertos, que no se hubiese contentado con afirmar que no hemos entendido la enmienda de nuestros amigos, repitiendo con visible afectación que *la hemos leído muy de prisa*!

Dice la enmienda:

«El Gobierno hará las reformas que sean necesarias en todos los servicios públicos, en que pueden legislar las Cortes con el Rey, para que los gastos presupuestos se disminuyan, por lo menos, en la cantidad de 29,600,000 escudos.»

Para hacer las reformas necesarias en todos los servicios públicos en que pueden legislar las Cortes con el Rey, el Gobierno, si la enmienda fuese aprobada, tendría que variar, modificar, alterar o suprimir todos aquellos servicios públicos que creyese conveniente, con tal que la reforma le proporcionase la apetecida economía hasta la cantidad de 296 millones de reales. Esto es evidente. Para modificar o suprimir dichos servicios públicos no tendría necesidad el ministerio de acudir a las Cortes, porque las Cortes le habían transferido ya toda su potestad legislativa: luego la enmienda concede al Gobierno la potestad de hacer leyes, con tal de que resulte de estas leyes la economía de los 296 millones preñados.

Dentro de esta economía la facultad es completa y absoluta, pues alcanza a todo aquello en que pueden legislar las Cortes con el rey, única manera de legislar que en materias civiles se conoce en España. La facultad es mayor de lo que a primera vista parece; porque ordinariamente no se puede legislar sin que el proyecto de ley se presente en uno de los Cuerpos colegisladores y se examine en ambos por sendas comisiones, y públicamente se discuta y apruebe con sujeción a las enmiendas y correcciones de senadores y diputados, sin que se vote parcialmente y luego en su totalidad por suficiente número. Todos estos trámites indispensables, aun sin tener en cuenta la discusión más o menos lata de la prensa, ni lo que se llama opinión pública, son otros tantos obstáculos para que un pensamiento ministerial llegue a ser ley; pero una vez aprobada la enmienda de *La Constancia*, todos esos requisitos, todas esas cortapisas desaparecen: el freno queda roto, y será ley todo lo que plazca al gobierno.

Revestido de esa facultad un ministerio cualquiera suprime mañana la Guardia civil, por ejemplo, y la Guardia civil quedaría legalmente suprimida, con tanta legalidad como si las Cortes con el Rey lo hubiesen decretado. Mañana se podría suprimir igualmente la magistratura o gran parte de ella, o la consignación para reparación de templos, o la instrucción pública, o la beneficencia, o las pensiones de los exclaustrados, y de las religiosas en clausura; en suma: el Gobierno quedaría autorizado para todo con tal que de la reforma resultase alguna disminución de gastos. Dentro del ahorro de unos cuantos maravedises el Gobierno podría legislar por sí con la misma fuerza legal con que hoy legislan las Cortes con el Rey.

Francamente: nosotros queremos economías; pero no a tanta costa.

Pero siendo las economías una necesidad inclinable ya hoy reconocida por todos, ¿es este, como pretende *La Constancia*, el único modo posible de atender a ella para el año económico futuro? De ninguna manera.

Para atender a la necesidad de hacer economías en grande o pequeña escala, están las Cortes. Los reglamentos de ambos Cuerpos colegisladores autorizan al senador o diputado a proponer y apoyar las enmiendas o adiciones que juzguen convenientes. Con esta facultad, puede buscarse, capítulo por capítulo y artículo por artículo, la economía de los 296 millones de reales. Tiempo sobra, pues faltan más de tres meses para que empiecen a regir los futuros presupuestos; ¿cómo, pues, ha soñado *La Constancia* que esa extraordinaria, esa inaudita facultad que intenta conceder al Gobierno, sin que el Gobierno la pida, es el único modo posible de atender a la necesidad de las economías? ¿Por qué acudir a medios tan aventurados, tan peligrosos, tan ocasionados a conflictos, cuando por el camino regular, trillado y seguro, se puede llegar sin peligro, con plena conciencia de lo que se hace, sabiéndose lo que se suprime o reforma, al término por todos anhelado?

Es que, nos replicará *La Constancia*, por ese medio estoy firmemente persuadida de que no se harán economías en grande escala. —Es que, le contestaremos nosotros, por medio de la enmienda de *La Constancia*, nosotros estamos aun más firmemente convencidos de que no se ha de lograr ninguna economía, ni en grande ni en pequeña escala.

La enmienda de *La Constancia* está presentada en una fórmula inadmisible para el actual Gobierno; la enmienda, pues, si es que llega a votarse, será probablemente rechazada. No hay que esperar de ella ninguna economía, ni siquiera la de tiempo. Dará margen a bellísimos discursos, pero no nos dará un maravedí siquiera de menos en los gastos públicos.

Todo lo contrario sucedería siguiéndose el ca-

mino regular. Cuando los firmantes de la enmienda piden esa determinada cantidad de ahorro, debemos hacerles la justicia de creer que conocen capítulo por capítulo y partida por partida las cantidades del presupuesto que pueden disminuirse o tacharse. Propongan, pues, tantas enmiendas cuantas sean necesarias a conseguir el ahorro apetecido. Creemos, porque discutimos de buena fe, que no todas serían aprobadas; pero entre tantas alguna habrá tan justa, tan sencilla, tan obvia que el Gobierno mismo la acepte; y con tal que logren nuestros amigos que sean aprobados por las Cortes mil duros siquiera de economía en los gastos, esos mil duros tendrá que agradecerles la nación.

Pero nos volverán a decir: —«Tiempo perdido: no somos mayoría.» —Pues si os desalentáis por no ser mayoría para corregir los presupuestos en la forma que el Gobierno admite, desea y proclama, ¿por qué intentáis corregirlos sin ser mayoría en esa forma que ningún Gobierno puede admitir?

Norabuena que los partidos políticos, que las oposiciones que aspiran al poder a todo trance se valgan de semejantes medios para debilitar al Gobierno, para buscar vana popularidad; todo eso lo concebimos dentro del parlamentarismo: pero los hombres de gobierno por excelencia, los verdaderos hombres de Estado, los que buscan el bien sin acepción de personas y con altas y desinteresadas miras, no han de sacrificar así sus principios en aras de una mal entendida popularidad, y deben proceder no solo con rectitud de intención, que esa no se la negamos, sino con rectitud de medios, esto es, con medios que de rechacamente conduzcan al fin.

O los autores de la enmienda tienen confianza en el Gobierno o no la tienen. Si la tienen, ¿por qué le presentan una proposición inadmisible? Si no la tienen, ¿por qué le confieren facultades tan extraordinarias?

Creemos que este dilema no tiene contestación, y no teniendo, preciso es confesar que los amigos de *La Constancia* no proceden en esta ocasión con la severidad de principios que exigen y deben exigir a todos los partidos, a todos los hombres políticos dignos de respeto.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

Nuestros lectores tienen noticia de que el gran consejo del cantón de Berna, no obstante las reclamaciones del Reverendo Prelado de la diócesis, las protestas de un gran número de ciudadanos católicos y las razones elocuentemente expuestas por varios diputados, adoptó en la sesión del día 5 del presente mes, por 434 votos contra 50, un decreto prohibiendo a los individuos de las corporaciones religiosas ejercer en el cantón el derecho de dar la primera enseñanza.

Que este decreto conculca la constitución federal suiza, y ataca a los intereses más sagrados de los católicos del cantón de Berna, no hay para qué decirlo; que la tendencia del gran consejo es de todo punto anticatólica y que esa corporación se propone el objeto de descalzizar el cantón, privando de la educación religiosa a los niños católicos, lo han demostrado bien claramente las discusiones que han precedido a la votación del decreto y lo dice una autoridad para nosotros irrecusable.

Por la Constitución federal, ningún individuo cristiano, esto es, ningún protestante o católico puede ser molestado, con tal de que reúna los requisitos que la misma Constitución federal exige. Los individuos de las corporaciones religiosas del Cantón de Berna reúnen esos requisitos, y porque los reúnen, han vivido hasta el presente evangelizando a los habitantes de dicho territorio por medio de la predicación, de la enseñanza y del ejemplo. La libertad y la igualdad de los ciudadanos, según aquella Constitución, son amplísimas: los progresistas de aquende los Pirineos lo saben perfectamente. En uso de esa libertad es igualdad, los individuos de las corporaciones religiosas, permitidas por la misma Constitución como otras asociaciones, llenaban en el Cantón de Berna, con gran gloria de Dios, provecho de las almas y bien del cantón, los deberes de su instituto.

Ahora bien; ¿no ha infringido el gran Consejo las disposiciones más principales de la Constitución federal? No creemos que nadie lo niegue, porque quien sepa la organización social y política de Suiza, no puede ignorar que el poder legislativo de uno de los cantones no puede dar disposiciones contrarias a lo establecido en la Constitución federal, y establecido en esta se halla cuanto hemos indicado. El Consejo federal, sin embargo, que es el encargado de velar por el cumplimiento de la Constitución general de Suiza nada ha hecho, hasta ahora al menos, para reparar la injuria por el Cantón de Berna inferida a la indicada legislación fundamental, y mucho será que en lo sucesivo haga algo contra medida tan ilegal.

Y no queremos calificarla de otra manera, ni entrar en otra serie de consideraciones que dicha medida nos sugiere, que si en ellas entráramos discurriríamos mirando las cosas desde un punto de vista en que no debemos ni podemos al presente colocarnos. Tampoco es esto necesario; nuestro objeto está cumplido con notar aquí que el decreto del gran consejo de Berna es contrario a la constitución federal de Suiza, y que la autoridad encargada de velar por la pureza de aquella, no ha puesto el correctivo que el desacato requiere.

Mas los católicos del cantón suizo, como los de todo el mundo, tienen una autoridad, superior a todas las autoridades temporales, que vela por

ellos é implícitamente ha hecho lo que el consejo federal helvético no ha creído conveniente hacer. El Romano Pontífice ha protestado, por medio de su representante en Lucerna, contra lo dispuesto por el gran consejo del cantón de Berna. Mgr. Bianchi ha dirigido su protesta al consejo federal, y en ella principia por decir que no trata de examinar cómo puede conciliarse el decreto del cantón de Berna con las máximas de libertad é igualdad de los ciudadanos, y con otras garantías establecidas en la Constitución federal. Afirma luego que lo que más llama su atención y entristece al Padre Santo, es el que con patente nulidad se pronuncie en el decreto consabido una exclusión odiosa contra las corporaciones religiosas dedicadas a la enseñanza. Indica después que ese decreto echa por tierra los derechos adquiridos por estas corporaciones, lastima las simpatías que se habían granjeado en el cantón, y priva a este de los grandes servicios que le prestaban.

«Otro punto, añade monseñor Bianchi, que no puede dejar de afectar vivamente a Su Santidad, es la tendencia que este decreto revela, y que las discusiones han demostrado plenamente, de paralizar la benéfica acción de la educación religiosa de los niños católicos.

Por tanto, Su Santidad, conmovido por atentados que su carácter de Jefe Supremo de la Iglesia no le permite contemplar con indiferencia, y con el fin de conjurar en cuanto le sea posible los peligros que amenazan a sus fieles hijos y defender los derechos de la Iglesia respecto de la enseñanza, me ha mandado reclamar y protestar en su nombre contra el decreto indicado.»

La protesta de monseñor Bianchi a nombre del Padre común de los fieles, servirá de poco probablemente para mover al Consejo federal de Suiza a destruir la obra del gran consejo del cantón de Berna; pero en cambio tendremos una prueba más de que en los países regidos más republicamente, la libertad es, respecto de los católicos, letra muerta, frase inútil que para mayor escarnio está escrita en los primeros artículos de aquellas Constituciones. Y ¿cómo había de suceder otra cosa? No está escrito: *«quia non est mecum contra me est.»*

Siempre hemos creído que *El Universal* era un progresista lógico, que no temía llegar a las últimas consecuencias de su doctrina. Mas por si aun lo dudábamos, hoy nos lo dice clara y terminantemente en las siguientes líneas:

«El PENSAMIENTO dice que lee nuestras palabras con profundo dolor, y que le falta ánimo para contestarnos y otras cosas parecidas. Para que nuestro colega no vuelva a extrañarse de nuestro modo de escribir y de pensar, le diremos que solo conocemos un modo bueno y eficaz de ser liberal, y ese modo consiste en serlo, no meramente en las derivaciones y en los accidentes secundarios, sino en los principios filosóficos fundamentales: desde el tronco se desciende, de después a las ramas parciales.»

Exacto. Eso mismo hemos dicho nosotros mil veces y se nos ha contestado siempre llamándonos neo-católicos.

Por eso creemos que las palabras del *Universal* van dirigidas, por carambola, contra *La Iberia*, *Las Noveades* y *La Nación*, que no dejan vivir a ningún Evangelista ni Santo Padre, por el ridículo empeño de probar que nosotros somos herejes y los progresistas ortodoxos.

Ya oyen a su colega *El Universal*: de nada sirve andarse por las ramas y olvidar el tronco: de nada sirve llamarse progresista y no aceptar los principios filosóficos fundamentales.

Lo que en buenas palabras viene a decir *El Universal* es que sus compañeros son unos necios cuando se agarran a los Apóstoles para demostrar lo indemostrable.

¿Qué ideas tan particulares emite hoy *La Reforma*! Oigan ustedes cómo se expresa el diario liberal citando en su apoyo palabras de publicistas extranjeros:

«Un gobierno, dice un ilustre publicista, ni debe resistir sistemáticamente la opinión, ni debe seguirla a ciegas: debe proteger los derechos y la libertad de todos. Yo no comprendo, añade, cómo puede existir partido que se llame partido de movimiento y partido llamado de resistencia; palabras son estas que deben ser olvidadas. Habladnos de derechos y de libertad, porque delante de estas palabras las ideas de revolución desaparecen, o por lo menos pierden su sentido odioso y subversivo. Hasta en ciertos y determinados casos, añade el pensador de quien tomamos estas líneas, tiene el gobierno el deber de resistir a la opinión de la mayoría.»

¿Un paso más y *La Reforma* es nea! ¿Con que la opinión de la mayoría ya no es una regla infalible para la gobernación de un Estado? ¿Con que hay veces en que el Gobierno tiene el deber de resistir a la opinión de la mayoría? ¿Pues qué va a hacer *La Reforma* con esas escuelas que se fundan esencialmente en las mayorías? Ahora salimos con que hay algo superior a la opinión de la mayoría; ¿es decir que *La Reforma* reconoce verdades independientes de la opinión de los más: que los derechos y la libertad están por encima de la mayoría? Pues nunca hemos dicho nosotros otra cosa, y hemos merecido, sin embargo, el dictado de absolutistas. Los derechos, la verdad, la justicia y la libertad (no nos asusta la palabra), son independientes de la opinión, están sobre todas las opiniones y sobre todas las mayorías; y tanto cree *La Reforma* en estas ideas, que añade:

«Hoy el presidente Johnson, resistiendo en los Estados Unidos a una mayoría que le ordena pisotear los fueros de la justicia, arrancando los derechos de ciudadanos y sujetando a un régimen despótico a los Estados del Sur, es una figura que agrandará cada día más con el tiempo, y a quien su propio país hará justicia. El buscar popularidad inmediata es señal inequívoca y distintivo de los hombres de Estado de segundo ó tercer orden.»

Lo dicho; o *La Reforma* ha perdido los memo-

riales, ó se está viniendo a nuestro campo a paso de gigante.

¿Qué pensará de esto la pobrecita *Nación*, que anda siempre a vueltas con la opinión pública y la ley de la mayoría?

Harto hemos dicho en las columnas de nuestro periódico acerca del poeta Quintana, para que hoy volvamos a fastidiar a nuestros lectores con el mismo asunto. Pero de buen grado nos perdonarán la molestia de recordarles nuevamente el nombre de aquel famoso progresista, cuando les digamos que otro poeta progresista sale por los fueros de la clase en *El Universal*, trazando cuatro rasgos biográficos, al correr de la pluma, de aquel laureado personaje.

Estos cuatro rasgos biográficos son de tal naturaleza que, de fijo, divertirán a nuestros lectores hasta el punto de dar por bien empleada la molestia de oír hablar otra vez mas de D. Manuel José Quintana.

El articulista de *El Universal*, poeta progresista como Quintana, aunque menos poeta que él y acaso menos progresista y de seguro infinitamente peor prosista que todos los progresistas y articulistas de *El Universal* y tal vez del universo, refiere de la siguiente manera algunos detalles de la vida de su héroe:

«Sus estudios hizo en Córdoba y Salamanca: su primer destino fué en la junta de comercio y moneda: como secretario redactó cuantos documentos etc.... a sostener la libertad y la independencia de la nación dedicó sin cesar la vigorosa pluma. Entre los perseguidos contó a la vuelta del rey Fernando.

Sus *Vidas de españoles célebres* forman tres tomos. Por deseo del rey Fernando compuso un canto a su boda con la reina Cristina.

Sobre la esfera de los partidos se colocaban su respetabilidad y nombradía; progresista fué consecuente.»

Trasposición se llama esta figura, y el autor de las líneas anteriores D. Antonio Ferrer del Río: el cual conforme vaya avanzando en su progresismo literario irá aumentando las trasposiciones, hasta que llegue un día en que se firme así: *Del Río Antonio Ferrer, lengua de la de la académica, de D. Manuel José cantor Quintana, é ilustrado de EL UNIVERSAL colaborador.*

¡Tales son las maravillas del progreso!

Ya saben nuestros lectores la situación política en que se encuentra el imperio de Francisco José; saben de qué modo ha sido considerada en Roma la anulación del Concordato y cómo han recibido los Prelados y los católicos todos del Austria la institución del matrimonio civil. ¿Es esto progresar? Ningún hombre de buen sentido será osado a sostener que el matrimonio civil y la ruptura de un convenio con Roma es un paso adelante en la prosperidad de una nación católica. Pues lo que ningún hombre de buen sentido se atrevería a sostener, lo sostiene *El Universal*, de anoche diciendo que el Austria ha comenzado a regenerarse y a penetrar por una vía salvadora.

Después del párrafo del mismo diario que en otro lugar insertamos, cuanto diga *El Universal* es insignificante. Pero bueno es que conste que la regeneración, el progreso y las vías salvadoras son para *El Universal* romper con Roma, declarar el matrimonio civil, y sobre todo dejar a un lado las ramas é irse derecho al tronco, apoyándose en los principios filosóficos fundamentales.

Nada menos que dos artículos de fondo publicados cada uno en su respectivo periódico, se nos echan hoy encima porque dijimos no há mucho tiempo que la erección de estatuas a los hombres solía coincidir con la decadencia de las sociedades.

De estos dos artículos el uno pertenece a *El Universal* y el otro a *La Nación*. Contestaremos primero a *El Universal* porque de derecho le corresponde esta preferencia. Con él empezamos esta polémica y justo es que a él atendamos primero que a su colega.

Por de pronto, *El Universal* falta a la exactitud atribuyéndonos la idea de que no se levantan estatuas a los hombres sino en las épocas de decadencia para las artes. No hemos dicho eso; al hablar de decadencia no nos hemos referido a la decadencia en las artes sino a la decadencia del espíritu religioso que para nosotros es la mas importante de todas las decadencias. Y este es un hecho innegable en cuya explicación no podemos entretenernos.

El Universal aprovecha la ocasión para traer a la memoria que muchos grandes ingenios murieron víctimas de la envidia ó de la miseria, y con estos recuerdos trata de justificar la escasez de estatuas que se nota en otras épocas gloriosísimas para la historia de nuestro país.

Pero el mismo *Universal* reconoce que en esas épocas precisamente abundaban los mausoleos y los monumentos religiosos. ¿Y no ve en esto *El Universal* una prueba clara de lo que nosotros dijimos, a saber: que cuando los genios abundaban y la grandeza de alma era general en los hombres, al mismo tiempo que lo era el espíritu religioso, los monumentos del arte se consagraban comunmente a la Divinidad ó a un pensamiento relacionado siempre con las creencias religiosas? ¿Qué son las magníficas estatuas sepulcrales que se levantaban a nuestros reyes, príncipes y grandes capitanes? ¿Qué son muchas capillas que se conservan todavía en las Catedrales, dedicadas a la memoria de un ilustre ó piadoso varón? El arte, sometido siempre a la idea religiosa; el hombre humillado, aun en su misma gloria, ante la presencia de Dios.

¿Tiene hoy esta significación la manía de le-

vantar estatuas á grandes y chicos, á genios y á medianías indistintamente? No; la idea pagana ha sustituido á la idea cristiana. Hoy como en todas las épocas decadentes, se erigen estatuas á hombres, más para adornar una plazuela ó poner un bello remate á una obra arquitectónica que para honrar la memoria del genio ó de la virtud. Se trata de deificar al hombre, pero en realidad se le degrada, como se trata de deificar á la razón empezando por prostituirla.

¿Qué diferencia del respeto, de la veneración, del sentimiento religioso que inspiran esas magníficas estatuas sepulcrales que vemos en las iglesias góticas, al sentimiento de desden, ó por lo menos, á la indiferencia que nos causa la contemplación de un pedazo de yeso ó de bronce colocado en un jardín ó en un paseo público, para recreo de los transeúntes!

La Nación, hablando también del asunto de las estatuas, dice entre otras peregrinas cosas «que á medida que se va extendiendo la instrucción y adquiriéndose noción mas clara del patriotismo, principia á hacerse justicia á los grandes hombres, hasta que al fin, en nuestro siglo, después que la crítica ha establecido fijamente los méritos de aquellos, aspiran los hombres á perpetuar materialmente su memoria por medio del arte.»

Esto dice La Nación después de haber indicado que en los siglos XVI y XVII, la multitud apenas conocía á los grandes hombres, y los dejaba morir de hambre, por consecuencia. Todo lo cual es soberanamente falso. La multitud conocía á los grandes hombres por muchas razones, entre ellas por las siguientes: 1.ª Porque los grandes hombres solían salir de la multitud; ahí están Cisneros, Hernán Cortés, Colón y otros mil; 2.ª, porque la multitud aplaudía á los grandes hombres; dígalos la popularidad de Lope, Calderón y Quevedo, cuyo mérito conoció y apreció la multitud de entonces antes que la crítica individual de ahora; y 3.ª, porque la multitud enriqueció á muchos de esos hombres como lo prueban el mismo Lope y el mismo Calderón.

Por lo demás, ande con tiento La Nación en enanescer con la crítica moderna, porque esta libérrima señora suele repartir títulos nobiliarios en la región de las ciencias y del arte á muchos hombres que ciertamente están muy lejos de figurar legítimamente ni en la categoría de los genios, ni en la de los santos.

Se ha mandado adquirir en subasta pública 2,900 metros de cable que se consideran necesarios para establecer la comunicación telegráfica entre Vigo y el lazareto de San Simón.

Dice La Epoca: «Anunciase la próxima venida á España del Obispo de la Habana, llamado de Real orden para conferenciar con el Gobierno de S. M. sobre asuntos que interesan á la Iglesia y al Estado.»

Han llegado á Madrid el nuevo Cardenal Arzobispo de Valladolid y el caballero noble que le ha

traído el birrete. Un día de estos serán recibidos por S. M.

Ayer tarde se reunió la comisión que entiende en el proyecto de Banco territorial para oír las observaciones del Sr. Beltrán, representante del instituto agrícola catalán de San Isidro, que combate el privilegio del Banco único y defiende los regionales.

Ha regresado á Barcelona el capitán general de Cataluña.

Días atrás anunciamos que la república de Méjico quería pagar las deudas de Inglaterra y España. El Cronista de Nueva-York dá á entender que lo que se ha querido es arrancar de las comisiones inglesa y española las cantidades que tenían para satisfacer los intereses de dicha deuda, y establecer con esta suma una especie de sorteos para ir amortizando dichos créditos; pero destinando para esto cantidades de 4,000 y 6,000 pesos y sin señalar interés alguno.

Segun La Epoca, personas bien informadas desmintieron ayer la noticia dada por El Noticiero, de que se hubiera tratado de turbar el orden en la villa de Berga, provincia de Barcelona.

Se designa para representante de Viena en esta corte al conde de Kerniczki.

Ha sido nombrado alcalde-corregidor de Coria, D. Antonio Guía y Milla.

Dice La Correspondencia:

«Parece que ha sido admitida la enmienda de varios diputados amigos del Sr. Nocedal, y cuyo fin es combatir la totalidad de los presupuestos, pedir que se rebajen 299 millones en el de gastos y en todo aquello sobre que puedan legislar las Cortes con el Rey. Firman esta enmienda los Sres. Menéndez de Luraca, Fernandez de Velasco (D. Fernando), Selgas, Pezuela, marqués de Villaverde, Rivera y Caneja.»

Dícese que se trasladará del Pardo á Toledo la escuela del tiro, siempre que la traslación no grave los fondos del Estado.

Los diputados andaluces se reúnen esta tarde en el Congreso para tratar de subsistencias, del ferrocarril andaluz y del puerto de Vilches.

Hé aquí la nueva plantilla de las Audiencias de las Antillas, á consecuencia de las variaciones hechas en aquellos tribunales:

Audiencia de la Habana. Regente: Excmo. señor D. Manuel José de Posadillo.

Magistrados: D. Anselmo Villaseca, en comisión.—D. José López y Vera, id.—D. Leandro Alvarez Torrijos.—D. Juan José Anitua.—D. Francisco López de López García.—D. Prudencio Echavarría y Cisneros.—D. José Nicolás de Salas y Azara.—D. Nestor Santalis.

Fiscal: D. Miguel Suarez Vigil.—Teniente 1.º: D. José Almagro.—Id. 2.º: D. Fernando Valdés Bango.—Idem 3.º: D. Francisco Bernad Ramirez.—Secretario: D. Benito Cordon y Fernandez.

Audiencia de Puerto-Príncipe. Regente: D. Pedro de Oña.

Magistrados: D. Gregorio Romea, en comisión.—D. José María Garelli, id.—D. Miguel Alvarez Mir, id.—D. Gonzalo Montalvan.—D. Manuel Antonio Palacios.

Fiscal: D. Vicente García Verdugo.—Teniente 1.º: D. José María Gago.—Id. 2.º: D. Francisco G. Arango.—Secretario: D. Federico Diaz de Tejada.

Audiencia de Puerto-Rico. Regente: Excmo. señor D. Joaquín Calveton.

Magistrados: D. José María Villanueva y Muñiz, en comisión.—D. Juan N. Undaveitia.—D. Teodoro Guerrero.—D. Eugenio Sanchez Fuentes.—D. Julián Pelaez del Pozo.

Fiscal: D. Cayetano Vida.—Teniente 1.º: don José María Valverde.—Id. 2.º: D. Juan Fernandez del Pino.—Secretario: D. Ricardo de Mendoza y Roselló.

Los periódicos más importantes del Perú declaran que, aun cuando debe conservarse la alianza entre las repúblicas del Pacífico, como es evidente que el Ecuador, Bolivia y la inmensa mayoría del Perú desean la paz, que además no es radicalmente desechada en Chile, debe hacerse todo lo posible para que se alcance con dignidad. La tregua indefinida no es una solución; la guerra crónica y eterna es un absurdo, y el día en que desaparezca el peligro de que vuelva á encenderse, el Perú podrá economizar diez millones de duros que le cuesta al año una escuadra que, sin embargo, no tiene los elementos bastantes para hacer verdadero daño á España. El artículo á que nos referimos termina con estas frases:

«Esa escuadra era necesaria ayer, cuando la Numancia estaba en Manila y las demás fragatas españolas no habían doblado el Cabo. Hoy absorbe una parte considerable de nuestras rentas, que necesitamos con urgencia para objetos de utilidad pública, y la absorbe sin proporcionarnos en cambio ventajas adecuadas. El enemigo no piensa en volver al Pacífico: es un hecho. Nosotros no tenemos ni la más remota idea de ir á buscarlo en el Atlántico. ¿Qué hacemos, pues, con una escuadra tan costosa y tan innecesaria?

Lo hemos dicho, y lo repetimos: es necesario resolver pronto la cuestión española y resolverla en el sentido de la paz, pero de la paz honrosa á que tiene derecho el país. En nuestro concepto, esto no sólo no es imposible, sino que no es tampoco difícil. Con voluntad y tino se puede llegar á un buen desenlace.»

El Comercio de Lima, que es quien le publica, concluye pidiendo la inmediata derogación del decreto sobre expulsión de los españoles.

Segun noticias de la Habana que publican algunos periódicos de París, á consecuencia del decreto que al encargarse del poder ha expedido el general Canseco aboliendo la ley que proscribe á los españoles del territorio peruano, varios de nuestros compatriotas refugiados en Cuba han salido de la isla para volver al Perú.

Un periódico aplaude el celo del señor Gobernador y procura de esta provincia por el interés con que procura que no falten obras públicas. La diputación ha destinado 22,660 escudos para reparar caminos vecinos y hechosos trabajos preparatorios por el cuerpo facultativo, se han formado comisiones en Madrid y en las cabezas de partido para velar por la buena administración de los fondos.

Con arreglo á todas estas disposiciones, se ha dado ya principio á los trabajos en los pueblos de Ceniceros, Rozas de Puerto-Real, Torrejón de Velasco, Villarejo, Arganda, Brea, Colmenar Viejo, Los Hornos y Torres, ocupándose por el pronto á más de trescientos jornaleros. Esta cifra aumentará á medida que las obras tomen incremento.

Las noticias de Cuba recibidas por los periódicos de Nueva-York alcanzan al 9 de Marzo, pero no ofrecen interés.

Llovia mucho y la cosecha de tabaco prometía ser abundante. El general Lersundi había salido otra vez á recorrer la isla, reemplazándole en la Habana el conde de Balmaseda.

Dice un periódico de provincias que se ha mandado devolver las armas recogidas en el verano último á sus dueños, siempre que tengan estos la debida responsabilidad para reclamarlas.

Dice un periódico de Málaga:

«Anteayer tarde zarpó de este puerto en demanda del de Melilla el vapor transporte de guerra San Antonio conduciendo un batallón del regimiento infantería de la Princesa para relevar la fuerza de Málaga, que da la guarnición de aquel presidio.

Recibido anteayer aviso de que una fragata, al parecer francesa, se encontraba sin timón en las aguas de Motril, salió de este puerto á prestarle el auxilio de orden superior, la goleta de guerra Ligera.

Ha muerto en Ceuta el coronel carlista D. Mariano Borruy, R. L. P.

En Valladolid no se presenta trigo á la venta. El tiempo continúa cada vez mas contrario á los sembrados, y parece que en Castilla hay nuevo movimiento de alza.

El día 21 tomó posesión del decanato de Huesca D. Vicente Marco y Sarriá, arcipreste que era de aquella santa iglesia.

Anoche salió de esta corte para su diócesis, el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Santiago. También ha salido á tomar baños el venerable señor Obispo de Almería.

La Gaceta publica una larga relación de las declaraciones de derechos pasivos hechas por la Junta durante la primera quincena del mes de Febrero último. En ella figuran:

D. Manuel García Barzanallana, ministro de la Corona que ha sido, con el haber anual de 40,000 reales.—D. Martín Belda, ministro de la Corona que ha sido, con el mismo haber de 40,000 rs.—D. Juan de los Santos Mendez, cesante de Gobernación, con el haber pasivo de 28,000 rs.—D. Manuel de la Fuente y Delgado, cesante de Gracia y Justicia, con el haber pasivo de 26,000 rs.—D. Tomás Corral y Oña, vocal cesante del Consejo de Instrucción pública con el haber pasivo de 32,000 reales.—D. José Benjumeda cesante de Fomento, con el haber pasivo de 20,800 rs.—D. José Manuel de Aparici, cesante de Ultramar, con el haber pasivo de 25,000 rs.—D. Fulgencio Montes y Maza, id., id., id.—D. Juan Perez y Arrago, id., id., id.—D. Juan Bautista Usáriz, cesante de Ultramar, pero con 40,000 rs. de haber pasivo.

CORREO DE HOY.

Con el epígrafe «Nuevos atentados contra Roma» publica el Diario de Roma el artículo siguiente: «Secretos emisarios vienen con frecuencia á Roma con el fin de promover en la ciudad disturbios y de corromper el ejército pontificio. El probado acatamiento de esta fiel población al legítimo gobierno de la Santa Sede, el espíritu de devoción, disciplina y valor de que con tanto aplauso el mundo civilizado se ha mostrado y se muestra siempre nuestra milicia, son, sin duda ninguna,

superiores á las bajas artes y á las ocultas maquinaciones de estos agentes, muy bien provistos, no obstante sus dilapidaciones, de abundante dinero. No podemos abstenernos de repetir lo que digimos en nuestro número del 6 del corriente acerca de aquellos consejeros de buena vecindad, cuyo celo mejor que á Roma podía dirigirse á otra parte.»

Segun escriben de Roma á L'Unità Cattolica, dícese en aquella capital que el conde Sartiges trabaja por conseguir que el Papa confirme la Convención de Setiembre, puesta nuevamente en vigor con algunas variaciones, y que el mismo conde tenía el encargo de rogar, suplicar, pedir y obtener á toda costa que Su Santidad concediera el capelo á un personaje á quien no se había dispuesto conceder honra tan señalada.

Excusado es añadir que el corresponsal de L'Unità dice que el conde de Sartiges ha gastado inútilmente un trabajo y un tiempo preciosos.

Parece que el día de San José se temía una demostración en Roma en honor del *tio Pepe*—ya comprenderán nuestros lectores que hablamos de Garibaldi;—mas tan solemne día pasó tranquilamente.

De Civita Vecchia escriben diciendo, que varios cuerpos de la expedición partirán en breve para Francia y que se esperan pronto los dos escuadrones de húngaros, de que ya tienen noticias nuestros lectores.

Aumentan las probabilidades de la próxima disolución del Guerno legislativo de Francia. La France escribe un artículo que nos confirma en esta opinión.

El general Mac-Mahon ha pronunciado en contra en el Senado un discurso, protestando contra los ataques y censuras que últimamente se han dirigido al régimen del gobierno en Argelia.

ULTIMA HORA.

Telegramas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Agencia Havas-Bullier.)

París, 27. Saint-Nazaire, 26.—La elección del coronel Baita para presidente del Perú tiene las mayores probabilidades.

Londres 26 (por la noche). En los círculos políticos se cree que el Parlamento será disuelto en el caso de que se aprueben por él las resoluciones propuestas por Gladstone.

Bruselas, 27. Han estallado graves desórdenes en las minas de carbón de piedra de Charleroi. A consecuencia del alboroto de los trabajadores han sido muertas bastantes personas y ha habido muchos heridos.

Berlin, 26. La «Gaceta de Wesset» dice que la circular de Bismarck desmiente que el príncipe Napoleón haya llevado á Berlín misión alguna oficial, y pone de manifiesto el hecho de haberse afirmado las relaciones amistosas entre Prusia y Francia.

París, 26. 3 por 100 interior español, 32 3/8. 3 por 100 francés, 69. 4 1/2 por 100 ídem, 99,25.

NOTICIAS GENERALES.

Don Nicomedes Mendivil, catedrático de la escuela de arquitectura, ha sido encargado de formar los planos del cenotafio que ha de erigirse en una de las capillas de la basílica de Atocha, para conservar los restos mortales del general O'Donnell.

¡Ah, señores! la economía reducida á tales condiciones, arrancada implacablemente de los brazos de la religión y de la influencia de la Iglesia, la economía constituida, organizada y funcionando como ente independiente y autónomo, no parece una cosa tan profundamente triste y tan profundamente inmóvil, que si hubiese de seguir así por todas partes y si hubiese de funcionar siempre en igual sentido, pediría á Dios que la hiciera desaparecer de la tierra y fuera al hombre otro secreto para proporcionarse al menos el pan de cada día...

¡La economía atea! ¿qué otra cosa significa sino el aplazamiento de la especie humana, sin poderse levantar de la tierra, arrastrando en el fango de sus irreconciliables corrupciones la pesada cadena de su vida? ¿cadena de presidiario en que no se ven mas que dos cosas unidas la una á la otra por la mano de la fatalidad: *gozarse y trabajar, trabajar y gozarse*! ¡La economía atea! Es el pueblo bautizado, ennoblecido por

¡Ah, Al ver que habéis arrojado también del mundo económico la sombra de Dios; al ver que vuestras teorías económicas excluyen positivamente toda relación con él, al ver que vuestra organización del trabajo y vuestra producción de la riqueza la prescriben y que prohibe hasta pronunciar su nombre; en tal hipótesis, que es negrosamente el caso de la economía atea, preguntado con imparcialidad, pero también con simpatía, interesada en la felicidad de mis hermanos: ¿Qué viene á ser esa economía sin religión y sin Dios encerrada en el círculo de hierro de vuestra implacable teoría? ¿Qué viene á ser ese mundo llamado económico con las producciones que en él se acumulan, con las almas que en él se agitan, con las vidas que en él se gastan, con el sudor que en él se vierte, con la sangre que en él se corre, con las virtudes que en él perecen, con las convicciones que en él se extinguen y las degradaciones que en él se multiplican? ¿Qué es ese inmenso y perpetuo trabajo aquí, enroscado sobre la tierra, allí sujeto á un yunque, más allá jadeante con el sudor en el rostro delante de un horno, para producir día tras día, hora tras hora el alimento cada vez mas abundante y cada vez mas escaso para la especie humana siempre hambrienta...

¡Ah, señores! la economía reducida á tales condiciones, arrancada implacablemente de los brazos de la religión y de la influencia de la Iglesia, la economía constituida, organizada y funcionando como ente independiente y autónomo, no parece una cosa tan profundamente triste y tan profundamente inmóvil, que si hubiese de seguir así por todas partes y si hubiese de funcionar siempre en igual sentido, pediría á Dios que la hiciera desaparecer de la tierra y fuera al hombre otro secreto para proporcionarse al menos el pan de cada día...

¿Qué habéis hecho también de la ciencia de la crítica? ¿Qué habéis hecho de la crítica, cuyo gran papel debe ser separar los elementos de lo falso; la crítica, cuyo poder debe emplearse en separar, como Dios en la creación, la luz de las tinieblas? Un poder de confusión, un arte de enredar y envolver en la vaguedad de las formas, en la sombra de las leyendas y bajo el velo de la mitología, lo verdadero y lo falso, lo cierto y lo incierto, la luz y las tinieblas de todas las visiones. Si, la ciencia del discernimiento se ha convertido en vuestras manos en ciencia de confusión, y el arte de distinguir todo es, gracias á vosotros, el arte de embrollarlo todo; esa ciencia llamada nueva, más ambiciosa que todas las demás de difundir la luz por todas partes, todo lo cubre con un manto de tinieblas. ¿Qué digo? La crítica puesta al servicio del ateísmo se ha convertido en un sistema de negación y de demolición, en una maniobra para atacar, para convencer, un sapo para matar, un instrumento para destruir lo que aún queda de religión, y para destruirse á sí misma con todas las religiones, ideas y sentimientos por ella.

¿Qué es, en efecto, esa crítica que se coloca a la misma altura en el imperio de la ciencia?... Un sistema implacable, un esfuerzo calculado y tenaz para demostrar con nueva luz que esa cosa necesaria y universal sin la que no ha podido pasar ningún pueblo, es rigurosamente imaginaria y absolutamente quimérica; bien que, por una prodigiosa contradicción, el destino de esta supuesta ciencia, si consiguiese su fin y acabase su obra, sería perecer por falta de objeto, devorándose á sí misma, devorando á la religión, y larlo ó temprano, después de sus victorias, morir envuelta en su triunfo. ¿Cómo sería posible que subsistiese?

CONFESIONES DEL P. FELIX.

Comprendo una ciencia para conocer lo que es, para ver el ser y hacerlo resplandecer; pero una ciencia para conocer lo que no es, una ciencia que se atribuye á sí misma el objeto de

CONFESIONES DEL P. FELIX.

CONFESIONES DEL P. FELIX.

CONFESIONES DEL P. FELIX.

CONFESIONES DEL P. FELIX.

CONFESIONES DEL P. FELIX.

Há sido nombrado profesor de violonchelo del real Conservatorio el Sr. D. Joaquín Casella.

Leemos en «La Correspondencia»:

«El Sr. D. Manuel Rodríguez Álvarez, iniciador de la junta de caridad y socorros para aliviar en lo posible la situación de las clases necesitadas, por efecto de la carestía de los artículos de primera necesidad en Madrid, tiene bastante adelantados sus trabajos para establecer una o más cocinas económicas en los puntos más a propósito de esta capital, donde encuentren dichas clases algún alimento por el menor coste posible. El Sr. Rodríguez ha celebrado ya bastantes conferencias con el señor ministro de la Gobernación y con el gobernador de Madrid, y contando con su apoyo, así como con el de personas distinguidas y acaudaladas para formar la junta directiva, es probable que para principios del próximo mes de Abril se ponga en práctica este pensamiento, abriendo por ahora una cocina en el cuartel de San Gil, local que ha solicitado del Gobierno de S. M. el iniciador del pensamiento.

»Para llevar a cabo esta idea se formará un álbum, que los socios llevarán a domicilio, y en el que después de haber firmado SS. MM. y Real familia, cada cual se suscribirá por la cantidad que tenga por conveniente para socorro de los pobres, mientras duren las actuales circunstancias.

»Se dirigirá al Gobierno para que destine a este piadoso objeto la cantidad que juzgue conveniente del fondo de calamidades públicas; igual excitación hará al ayuntamiento, diputación provincial, a las corporaciones religiosas, Curas párrocos, juntas de señoras, etc., etc. Y por último, para allegar recursos proyecta también el Sr. Rodríguez dar espectáculos públicos y promover rifas mensuales de objetos regalados, cuyos productos serán destinados para aumentar el fondo de socorros. Las cocinas económicas serán gratis para los pobres.»

Todo nos parece bien, y es en verdad digno de aplauso, excepto lo de los espectáculos para socorrer a los pobres.

Está a punto de terminarse la impresión de una importante obra para todos los compradores y poseedores de bienes amortizados, así como para los empleados en las oficinas de bienes del Estado, escrita por el letrado del colegio de esta corte don Ricardo Aparici y Soriano.

Ha fallecido en esta corte el P. F. Ramon García de los Santos, vicario general apostólico de los mercenarios descalzos. R. L. P.

Ayer principió en la iglesia parroquial de San Marcos la anual novena-misión que la Exaltitud de Nuestra Señora de la Soledad dedica a los Dolores de María Santísima.

Hay sermón por la mañana y por la tarde.

Un caballero, sin decir su nombre, se presentó anteaer mañana en la tahona de la calle de Valencia y pagó 250 panes para los pobres.

Otra persona desconocida ha entregado al señor alcalde-corregidor 2.400 rs. para que se inviertan en dar una limosna de pan a los pobres. Esta limosna se repartirá el domingo.

En Granada ha nevado mucho estos últimos días, siendo provechoso el temporal para los campos. Después llovió en abundancia.

Los escribanos de esta corte han elevado una exposición a S. M. solicitando que no se aumente el número de estos en Madrid.

El martes habrá comida diplomática en la embajada de Rusia, a que están invitados los señores ministros.

A la revista de la Guardia rural acompañaron ayer al señor duque de Valencia el director de infantería, el gobernador de Madrid y una comisión de la diputación.

Ha sido autorizada la fundación de un colegio de niños huérfanos en la ciudad de Plasencia, dispuesta en su testamento por el difunto marqués de la Constancia.

La «Gaceta» de hoy trae la siguiente rela-

ción de derechos pasivos concedidos a religiosos exclaustrados:

Don José Juan Navarro, lego profeso francisco descalzo de la Custodia de San Pascual Bailón. Se le declara la pensión de 300 milésimas de escudo diarias.

Don Angel Palomino, Presbítero del convento de franciscos de San Antonio de Avila. Se le declara las de 500, 400, 500 y 600 milésimas de escudo diarias respectivamente.

Don José María Duran, corista del convento de capuchinos de Motril. Se le declara la de 300 milésimas de escudo diarias.

Don Manuel Fernandez Montero, Presbítero mercenario calzado del convento de Sevilla. Se le declaran las de 500, 400, 500 y 600 milésimas de escudo diarias respectivamente.

D. Mariano Millán, lego profeso del convento de San Francisco de Asís de Aranda de Duero. Se le declara la de 300 milésimas de escudo diarias.

Leemos en «La Epoca»:

«Verificóse ayer en el barrio de Argüelles la función inaugural del templo del Buen Suceso, con asistencia de SS. MM., señores ministros, altos dignatarios de la corte y gran número de personas invitadas que ocupaban las naves de la iglesia. Ofició de pontifical el señor Patriarca de las Indias, asistido de los capellanes de honor y la orquesta de la real capilla, solemnizando de esta manera la real capilla, solemnizando de esta manera con gran pompa la erección de aquella iglesia.

Desde muy temprano estaban llenas de gente todas las calles que se dirigen a la citada iglesia. La de la Princesa estaba adornada con gallardetes y banderolas, y los escudos de las armas de España y de la villa de Madrid. Los balcones de las casas con colgaduras. La iglesia estaba adornada y con gran profusión de luces.

Una compañía del regimiento del Rey con bandera y música, y un zaguete de Guardias alabarderos, se situaron a la puerta de la iglesia.

A las once empezaron a llegar el gobernador civil de la provincia y el alcalde-corregidor, y tomaron las disposiciones oportunas a fin de que hubiese el mas completo orden, lo que se consiguió.

Los ministros fueron llegando, y a poco el infante D. Sebastian, el Patriarca de las Indias, el Cardenal Arzobispo de Santiago, el Arzobispo de Cuba, el Obispo auxiliar de Madrid, comisiones de la Diputación de la provincia y del ayuntamiento, algunos diputados a Cortes, gran número de individuos del cuerpo diplomático y de la grandeza, gentiles-hombres y mayordomos de semana, el capitán general y otros hombres distinguidos en las letras, en la política y en el ejército.

A la una y veinte minutos llegó S. M. la Reina acompañada de su augusto esposo, del príncipe de Asturias y de la infanta Isabel con la correspondiente servidumbre. La Reina vestía un precioso y riquísimo traje de terciopelo azul y velo con adornos negros.

La familia real fue recibida en el átrio de la iglesia por los ministros, autoridades y el Clero.

Acto continuo, y después de ocupar SS. MM. el sitio designado a la derecha del presbiterio, empezó la Misa solemne, cantada de pontifical por el patriarca de las Indias y por la orquesta y coro de la Real capilla. Ocupó la cátedra del Espíritu Santo el capellán Sr. Iglesias y Barceños, administrador del hospital del Buen Suceso. Terminada la Misa se cantó un solemne *Te Deum* y una *Salve* a toda orquesta.

A las tres y media salió la familia real de la iglesia, siendo despedida por la comisión de los propietarios del barrio de Argüelles. S. M. la Reina le dirigió la palabra, manifestándole cuán grande era su satisfacción al ver terminada la nueva iglesia del Buen Suceso y los barrios de Argüelles y de Pozas; al mismo tiempo les indicó su deseo de que en la manzana núm. 21, que será en su día el centro de tan importantísima barriada, se establezca una plaza de recreo, en uno de sus frentes el colegio de San Ildefonso, vulgo de las Doctrinas, y en el centro un monumento que conmemore la donación hecha de parte de los bienes del real patrimonio al Tesoro el año de 1865.

Los tenedores de las carpetas provisionales

de billetes hipotecarios, hasta la del número 4.500 inclusive, pueden presentarse a canjearlos por estos en la caja de efectos en custodia del Banco de España, de once a tres de la tarde.

Conforme a lo dispuesto en el Real decreto de 3 de Diciembre de 1856 y reglamento orgánico de 7 de Enero de 1857 y en la Real orden de 16 de Enero de 1867, la Biblioteca nacional adjudicará en Diciembre del presente año dos premios bajo las condiciones y en la forma siguiente:

Uno de 800 escudos al autor de la colección mejor y más numerosa de artículos bibliográfico-bibliográficos relativos a escritores españoles, debiendo ser originales o contener datos nuevos e importantes respecto a los autores ya conocidos que figuran en nuestras biografías; e indicándose, tanto en uno como en otro caso, las fuentes de donde se hayan sacado las noticias a que se refieren los mencionados artículos.

Y otro premio de 600 escudos para la persona que presente el catálogo más completo de obras impresas durante cierta época en una población determinada de España, o la historia de las imprentas particulares establecidas en cada punto; entendiéndose que estos trabajos han de ser asimismo originales o contener gran número de noticias nuevas.

Las obras premiadas serán propiedad del Estado, quien las publicará si lo cree conveniente, dando en este caso al autor 300 ejemplares.

Los trabajos que aspiren a estos premios han de estar redactados en castellano, en estilo literario y con lenguaje castizo y propio; debiendo venir manuscritos, completos y encuadrados, o en forma a propósito para su examen y revisión.

Los autores que no quieran revelar su nombre pueden conservar el anónimo, adoptando un lema cualquiera que distinga su escrito de los demás que se presenten al concurso.

No podrán optar a los premios las personas que por razón del cargo que desempeñen en la Biblioteca tengan que formar parte del tribunal de censura.

Se admitirán los trabajos de los opositores hasta el día 30 de Noviembre del corriente año, debiendo quedar entregados en la Biblioteca nacional antes que termine el referido día, con sobre dirigido al secretario de la misma, del cual o de la persona encargada recogerán los interesados o sus representantes el recibo correspondiente.

Los trabajos presentados en secretaría no podrán ser retirados hasta que haya tenido efecto la adjudicación de premios.

La entrega de estos, que será pública y solemne, se verificará en uno de los primeros domingos del mes de Enero próximo siguientes, anunciándose con la debida anticipación.

Los propietarios del barrio de Argüelles han querido que las casas de beneficencia establecidas en el mismo, y los pobres que allí habitan recuerden con júbilo el día 25 de este mes, pues les fué entregado gran número de limosnas y 7.500 libras de pan de primera clase.

Todo el día continuó la afluencia de gente a pesar de lo desapacible de la tarde. Las músicas de los regimientos de Burgos y del Rey estuvieron desde las seis tocando varias piezas de música.

La junta de la casa de socorro del segundo distrito, sita en la calle de Fuencarral, núm. 69, suplica a las señoras tengan la bondad de remitirle los trapos e hilas para la curación de los heridos.

En el estanque del Retiro zozobró anteaer una de las barcas que conducía diez personas, que fueron estraídas por los marineros sin que hubiese que lamentar ninguna desgracia.

Parece que han sido nombrados alcaldes corregidores de Arzalcázar (Sevilla) D. Juan Lopez Guerrero, y de Hinojosa (Córdoba) D. Francisco Coronado.

Ha principiado en la iglesia de San Antonio de los Portugueses la solemne novena de Dolores, durante la cual predicarán por las tardes alternativamente los señores Barbero, Solís y Al-

mazan, cantando en el coro las señoritas educandas del mismo establecimiento.

La dirección general de contribuciones anuncia por segunda vez la vacante del título de marqués de Villadagos.

El Sr. Mas y Abad, intendente de Filipinas, saldrá de Madrid del 10 al 12 del mes próximo para embarcarse en Marsella el 19 y dirigirse a su nuevo destino.

Há sido puestas a disposición de la auto-ridad varias personas como sospechosas de vagancia, a las cuales se formará el oportuno expediente, poniéndose en libertad a las que acrediten tener medios de vivir u ocupacion decorosa.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Ruperto, Obispo y con- fesor.

SANTO DE MAYANA. San Cástor y Doroteo, mártires, y San Sisto III, Papa.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las Escuelas Pías de San Fernando, donde por la mañana habrá misa cantada y por la tarde a las cinco comenzará la novena misa de Nuestra Señora de las Angustias, siendo orador D. Patricio Páramo.

Continúan las novenas de Nuestra Señora de los Dolores en varias iglesias, y darán principio hoy los setenarios a Nuestra Madre Dolorosa, predicando en los Seruítos D. Antonio Herrero y Traña; en la Capilla Real D. Antonio María Botella; en Nuestra Señora de Gracia, el señor Rector; en Santiago, D. Jaime Cardona; en los Doctrinos, don Cástor Compañía; en D. Juan de Alarcón, D. Gerónimo Martínez; en el Caballero de Gracia, don Luis Peralta; en San Martín, D. Ambrosio de los Infantes, y en San Luis, D. Gregorio Montes.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de la Misericordia, en San Sebastian, la del Favor en San Cayetano, o la del Hénar en Santa Catalina de los Donados.

Se reza del sábado de la Feria con rito simple y color morado.—Se dan órdenes.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 26 de Marzo de 1868.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	ESTADO del cielo.
		Ream.	Centígr.		
6 m.	707,74	5,8	7,2	S.	Algs. ns.
9 m.	708,81	10,2	12,7	E. S. E.	Idem.
12 m.	707,77	13,4	16,0	N.	Nubes.
3 p.	707,20	14,8	18,5	N.	Despej.º
6 p.	707,56	12,1	14,1	N.	Idem.
9 p.	708,38	8,4	10,5	N.	Idem.

Temperatura máxima del día.	16,2	20,2
Temperatura máxima al sol.	23,7	29,6
Temperatura mínima del día.	5,2	6,5
Evaporación en las 24 horas.	5,0 milímetros.	
Lluvia en id. id.	» idem.	

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Bilbao, Logroño, Oviedo y San Sebastian.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE HOY.

2.470 arrobas de trigo.
438 idem de harina.
795 idem de carbon.
112 vacas, que componen 46.018 libras de peso.
328 carneros, que hacen 6.857 libras de id.
32 cardos degollados ayer, que hacen 5.387 libras de id.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY

Cebada de 3.900 a 4.400 escudos fanega.
Trigo vendido..... 4.410 fanegas.
Precio medio..... 8,252 escudos

Madrid 26 de Marzo de 1868.—El alcalde-corregidor, el marqués de Villamagna.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion oficial del 26 de Marzo de 1868.
FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 34-40 y 34-00; 34-25 pequeños; a plazo, 34-10, 33-95, 34-00 y 33-93 fin próx. fir.
Idem del 3 por 100 consolidado exterior, no publicado, 36-90.
Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 32-55, y 60.

Deuda amortizable de segunda clase, no publicado, 17-00 d.

Material del Tesoro no preferente con interés, no publicado, 98-50.

Denda del personal, no publicado, 25-10 d.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 97-25 d.

Idem en carpetas provisionales al portador, de la segunda serie, publicado 89-00.

Idem hipotecarios de id, publicado, 89-50.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 1.º de Abril de 1850, de a 4.000 reales no publicado, 89-25.

Idem id. de a 2.000 rs., no publicado, 94-00 d.

Idem id. de 1.º de Junio de 1851, de a 2.000 reales, no publicado, 93-50.

Idem id. de 31 de Agosto de 1852, de a 2.000 reales, no publicado, 77-25.

Idem id. de 9 de Marzo de 1855 de a 2.000 rs., no publicado, 70-00.

Idem id. de 1.º de Julio de 1856, de a 2.000 reales, no publicado, 73-00 p.

Idem de Obras públicas de 1.º de Julio de 1853, de a 2.000 rs., no publicado, 73-00 d.

Idem del Canal de Isabel II, de a 1.000 rs., 8 por 100 anual, no publicado, 103-00 p.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de a 2.000 rs., publicado, 67-15.

Idem id. nuevas de a 2.000 rs., publicado, 66-25.

Idem id. de a 20.000 rs., publicado, 66-50.

Acciones del Banco de España, no publicado, 439-50 d.

Idem de la Compañía metalúrgica de San Juan de Alcaráz, id. 40-00 d.

CAMBIOS.

Londres a 90 días fecha, 49-80 p.

París a 8 días vista, 3-17 p.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres 24 de Marzo.—Consolidados, 93.

París 24 de Marzo.—Exterior español, 34.—Diferido, 32-50.

MADRID: 1868.

Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, a cargo de R. Lavajos y Arenas.

30

CONFERENCIAS DEL P. FELIX.

analizar fantasmas y discutir quimeras, una ciencia hecha a propósito para propagar la nada bajo el nombre de religión no es posible. comprendida, no puede existir. Así, no lo dudéis, el muerte de la crítica y por consiguiente una disminución de la ciencia sería el resultado más seguro de la crítica tal como la queréis hacer. Sobre las ruinas de todas las religiones pulverizadas por ella, daríamos un día la Crítica victoriosa. He concluido; mi obra ha terminado; todas las religiones están por tierra, veáis convicidas de su nada; y ahora, no teniendo por qué existir me muevo. ¡Viva el progreso! el porvenir contará un progreso más y una ciencia mejor.

Basta ya: sería demasiado denso en las esferas más abstractas y más áridas de la ciencia, pero antes de salir de ellas necesito dar algun consuelo a vuestra alma y a la mía, preguntando al ateísmo médico, y sobre todo al que se jacta entre nosotros de improprios desvarios: ¿Qué habeis hecho de la meditación? ¿Dignísimos en presencia de esos discípulos rezagados del materialismo que se equivocan en que vuestro talento se arrastra lentamente en una noche oscura. El alma es la luz del cuerpo, Dios la luz de una y otro, luego no solamente destruíis a Dios, destruíis el edificio del cuerpo para iluminar sus detalles y destruir los brazos del conjunto. Os encontráis en plena noche atornados sobre ese cuerpo, en contar, analizar, en palpar todos sus fibras, todas sus moléculas, y hasta sus últimos átomos, sin tener jamás en cuenta ni el alma que vivifica ese cuerpo, ni a Dios que vivifica esa alma. ¡Estáis ciegos! la luz hay de vosotros, y vuestra ciencia está condenada a palpitar en las tinieblas. Doctor, permitidme que os lo diga, humildis la ciencia, humildis al hombre y os humildis a vosotros mismos; vuestro ateísmo me parece es una desgracia para nosotros y una vergüenza para vosotros, y para la ciencia misma una mutilla que le impide pasar adelante. Pegad a la materia, a la molécula y al átomo, vuestra ciencia latente, balbucea, y gracias a vuestro ateísmo la veo amenazada de volver a la infancia.

De esta suerte, a través de las grandes regiones del mundo

31

ASO 1868.

científico hemos seguido paso a paso a ese genio oscuro, repitiendo por todas partes: «Yo soy el genio de la ciencia.» En todas partes lo hemos reconocido no por el resplandor, sino por la oscuridad que difundía en nuestro camino, y hemos exclamado: Es el genio de las tinieblas que invade el reino de la luz. ¡Oh hermanos extraviados! No digáis, os lo suplico, que desconocemos vuestras dotes y el esplendor de vuestro genio; frecuentemente hemos admirado entre vosotros inteligencias que esclarecidas con la luz del verdadero sol podrían ser luminosas. Fiel a Dios podríais ser en nuestras esferas científicas lo que los ángeles antes de su caída eran en el paraíso, los porta-luces de Dios, los verdaderos Lucífers. Rebelados contra Dios os habéis separado de él y habeis dicho: Seremos semejantes a él, Dios ya no será Dios, seremos dioses nosotros mismos. Y su rayo ha caído sobre vosotros, y hemos visto los efectos que os ha causado: ángeles caídos del cielo semejantes al Arcángel de la primera caída, estais condenados a difundir por todas partes las tinieblas, conservando un nombre que significa la luz.

V.

Hay una cosa que toca a la ciencia y sobre la cual el ateísmo pretende reinar en absoluto; una cosa cuyo monopolio pretende usurpar cada día más, y de la cual quisiera hacer su propiedad, su obra maestra, su gloria: esa cosa es que hemos hablado extensamente se llama la Economía. Dios nos libre de lanzar infundados anatemas contra una cosa cuyo objeto es traer a la luz las verdaderas relaciones del hombre con la creación material. Pero aquí también tengo el derecho de preguntar al ateísmo: ¿Qué habeis hecho por el verdadero progreso de la economía? ¿Qué habeis hecho sobre todo para ponerla en armónica relación con las verdaderas necesidades del hombre? ¿Para dar una legítima satisfacción a sus necesidades inferiores sin ultrajar sus necesidades superiores?

32

ASO 1868.

con espíritu como un reformador, un regenerador, un Mesías. Ya sabéis lo que han alcanzado los nuevos reveladores de la naturaleza, los nuevos Mesías del arte. Hemos visto sus obras; que no para ocultarlas celebramos exposiciones universales: esas obras, las mejor colocadas en sus pedestales, en el mejor sitio y a la mejor luz han hablado muy alto, y cualquiera que haya sabido entenderlas habrá oído esta elocuente palabra: *Decadencia*. Vireza de colores, desnudez atrevida; no era menester más para excitarte, por un lado en la multitud, un movimiento universal de curiosidad y de sorpresa; por otro en todos los epicéuricos del sensualismo moderno, un entusiasmo sin límites y furibundo aplauso.

Pero las cosas cambiaron. El termómetro del entusiasmo bajó gradualmente, y la desconfianza y la duda sucedieron a la curiosidad y a la sorpresa a medida que el arte moderno se oscurecía y se hacía cada vez más atrevido. Más adelante, repitiéndose el mismo alevamiento en obras casi idénticas, sobrevino pronto el fastidio, el *fastidio* nació de la uniformidad y se apoderó invenciblemente de los mismos que habían comenzado por la admiración. Siempre la carne, siempre la desnudez, siempre la naturaleza, siempre la naturaleza; pero la realidad exterior, la naturaleza extrema, las Venus y siempre las Venus... ¡Y qué Venus!... llenas de vulgarismo y recargadas de sensualismo, capaces de rechazar hasta la mirada de los amantes de los museos secretos, se presentaban a la luz del medio día haciendo bajar la vista y sonrojando a nuestras inocentes vírgenes; y, salvo los libros de todo poder, embargando las miradas de todo el mundo...

Aun la esperaba al realismo otro pesar: el fastidio tenía que convertirse en disgusto; y si no me engaño, en vista de tanta y tan extrema desvergüenza, ese sentimiento va extendiéndose más y más entre las almas nobles, empujadas por las orgías del realismo hacia las regiones de lo ideal. Ahora bien; cuando una cosa cualquiera provoca en los hombres honrados ese sentimiento que hace volver la cara y palpar el corazón, esa cosa está perdida sin remedio; condenada sin apelación, porque la rechazan a un tiempo la honestidad y el buen senti-

VI

En fin, señores, para llegar al término de nuestro asuntito, permitidme que os recuerde antes de concluir, que la suprema ruina causada por el ateísmo en este edificio del progreso científico pisaos principales pisos hemos ido construyéndolo, es la ruina de esa cúpula brillante que os mostrábamos el año último, haciendo resonar aquí esa mágica palabra, *el arte*. El recuerdo es demasiado reciente para que me crea en el caso de insistir mucho en este punto: contentémonos con resumirlo todo en estas dos palabras: la ruina del arte es el realismo; y el ateísmo es el realismo. Si, señores, la extrema decadencia del arte, según digamos una manera que ha debido pareceros concluyente, es el realismo. No voy a repetir lo dicho acerca de este punto; me atrevo a creer que ya tenéis formada vuestra convicción con lo hebreable. Y por otra parte, ¿qué repetiré cuando los hechos han hablado más alto y con más elocuencia que los discursos? Recordaréis que poco ha el realismo artístico se anunciaba